

que moviéndose primero por el flanco dió lugar al avance y reunion de una parte de las tropas francesas retrocediendo ahora á Ocaña, y andando como lanzadera, permitió que se reconcentrasen ó diesen la mano todas ellas. Dificil era idear movimientos mas desatentados.

Fuerzas que
acercan los
franceses.

Juntáronse pues del lado de Ontígola y en Aranjuez los cuerpos 4.º y 5.º del mando de Sebastiani y Mortier, la reserva bajo el general Dessolles y la guardia de José, ascendiendo por lo ménos el número de gente á 28,000 infantes y 6000 caballos. De manera que Areizaga que ántes tropezaba con ménos de 20,000, ahora á causa de sus detenciones, marchas y contramarchas, tenia que habérselas con 34,000 por el frente, sin contar con los 14,000 del cuerpo de Victor colocados hácia su flanco derecho, pues juntos todos pasaban de 48,000 combatientes; fuerza casi igual á la suya en número, y superiorísima en práctica y disciplina.

Batalla de
Ocaña.

Don Juan Carlos de Areizaga escogió para presentar batalla la villa de Ocaña, considerable y asentada en terreno llano y elevado á la entrada de la mesa que lleva su nombre. Las divisiones españolas se situaron en derredor de la poblacion. Apostóse él á la izquierda del lado de la agria hondonada donde corre el camino real que va á Aranjuez. En el ala opuesta se situó la vanguardia de Zayas con direccion á Ontígola, y mas á su derecha la primera division de Lacy, permaneciendo á espaldas casi toda la caballería. Hubo tambien tropas

dentro de Ocaña. El general en gefe no dió ni órden ni colocacion fija á la mayor parte de sus divisiones. Encaramóse en un campanario de la villa, desde donde contentándose con atalayar y descubrir el campo, continuó aturdido sin tomar disposicion alguna acertada. El 4.º cuerpo del mando de Sebastiani, sostenido por Mortier, empeñó la pelea con nuestra derecha. Zayas apoyado en la division de Don Pedro Agustin Giron y el general Lacy batallaron vivamente, haciendo maravillas nuestra artillería. El último sobre todo avanzó contra el general Leval herido, y empuñando en una mano para alentar á los suyos la bandera del regimiento de Burgos, todo lo atropelló, y cogió una batería que estaba al frente. Costó sangre tan intrépida acometida, y entre todos fué allí gravemente herido el marques de Villacampo, oficial distinguido y ayudante de Lacy. A haber sido apoyado entónces este general, los franceses rotos de aquel lado no alcanzaran fácilmente el triunfo; pero Lacy solo sin que le siguiera caballería ni tampoco le auxiliara el general Zayas, á quien puso segun parece en grande embarazo Areizaga dándole primero órden de atacar y luego contraórden, tuvo en breve que cejar, y todo se volvió confusion. El general Girard entró en la villa, cuya plaza ardió; Dessolles y José avanzaron contra la izquierda española, que se retiró precipitadamente, y ya por los llanos de la Mancha no se divisaban sino pelotones de gente marchando á la ventura, ó huyendo azorados del

Horrorosa
dispersion.

Pérdida de
Ocaña.

enemigo. Areizaga bajó de su campanario, no tomó providencia para reunir las reliquias de su ejército, ni señaló punto de retirada. Continuó su camino á Daimiel, de donde serenamente dió un parte al gobierno el 20, en el que estuvo léjos de pintar la catástrofe sucedida. Esta fué de las mas lamentables. Contáronse por lo ménos 13,000 prisioneros, de 4 á 5000 muertos ó heridos, fueron abandonados mas de 40 cañones, y carros, y víveres, y municiones: una desolacion. Los franceses apenas perdieron 2000 hombres. Solo quedaron de los nuestros en pié algunos batallones, la division segunda del mando de Vigodet, y parte de la caballeria á las órdenes de Freire. En dos meses no pudieron volver á reunirse á las raices de Sierramorena, 25,000 hombres.

Conservó por algun tiempo el mando Don Juan Cárlos de Areizaga sin que entónces se le formase causa, como se tenia de costumbre con muchos de los generales desgraciados: ¡tan protegido estaba! Y en verdad, ¡á qué formarle causa? Habíanse estas convertido en procesos de mera fórmula, de que salian los acusados puros y exentos de toda culpa.

Resultas.

Terror y abatimiento sembró por el reino la rota de Ocaña, temiendo fuese tan aciaga para la independencia como la de Guadalete. Holgáronse sobremanera José y los suyos, entrando aquel en Madrid con pompa y á manera de triunfador romano, seguido de los miseros prisioneros. De sus parciales no faltó quien se gloriase de que hubiesen los

franceses con la mitad de gente aniquilado á los españoles. Hemos visto no ser así; mas aun cuando lo fuese, no por eso recaeria mengua sobre el carácter nacional, culpa seria en todo caso del desmaño é ignorancia del principal caudillo.

La herida de Ocaña llegó hasta lo vivo. Con haberlo puesto todo á la temeridad de la fortuna, abriéronse las puertas de las Andalucías. José quizá hubiera tentado pronto la invasion si la permanencia de los ingleses en las cercanías de Badajoz, juntamente con la del ejército mandado ahora por Alburquerque en Extremadura, y la del Parque en Castilla la Vieja, no le hubiesen obligado á obrar con cordura ántes de penetrar en las gargantas de Sierramorena, ominosas á sus soldados. Prudente pues era destruir por lo ménos parte de aquellas fuerzas, y aguardar, ajustada ya la paz con Austria, nuevos refuerzos del norte.

El duque de Alburquerque desamparado con lo ocurrido en Ocaña, se aceleró á evitar un suceso desgraciado. La fuerza que tenia de 12,000 hombres dividida en tres divisiones, vanguardia y reserva, habia avanzado el 17 de noviembre al puente del Arzobispo para causar diversion por aquel lado. Desde allí y con el mismo fin siguiendo la márgen izquierda de Tajo, destacó la vanguardia á las órdenes de Don José Lardizabal con direccion al puente de tablas de Talavera. Este movimiento obligó á retirarse á los franceses alojados en el Arzobispo enfrente de los nuestros; mas á poco sobrevi-

Se retira Al-
burquerque á
Trujillo.

niendo el destrozo de Ocaña, retrocedió el de Alburquerque y no paró hasta Trujillo.

Movimientos
del duque del
Parque.

Puso en mayor cuidado á los enemigos el ejército del duque del Parque, sobre todo después de la jornada de Tamames; motivo porque envió el mariscal Soult la division de Gazan al general Marchand camino de Avila para coger al duque por el flanco derecho. El general español á fin de coadyuvar tambien á la campaña de Areizaga movióse con su ejército, y el 19 intentó atacar en Alba de Tormes á 5000 franceses que advertidos se retiraron.

Accion de
Medina del
Campo.

Prosiguió el del Parque su marcha, y noticioso de que en Medina del Campo se reunian unos 2000 caballos y de 8 á 10,000 infantes, juntó el 23 á la madrugada sus divisiones en el Carpio á tres leguas de aquella villa. Colocó la vanguardia en la loma en que está sito el pueblo, ocultando detras y por los lados la mayor parte de su fuerza. No logró á pesar del ardid que los franceses se acercasen, y entónces se adelantó él mismo á la una del propio dia, yendo por la llanura con admirable y bien concertado órden. Marchaba en batalla la vanguardia del mando de Don Martin de la Carrera, á su derecha, parte tambien en batalla, parte en columnas, la tercera division regida por Don Francisco Ballesteros, á la izquierda la primera de Don Francisco Javier de Losada: cubria la caballería las dos alas. Iba de reserva la segunda division á las órdenes del conde de Belveder, y dejóse en el Carpio con

su gefe el marques de Castrofuerte la 5.^a division, ó sea la de los castellanos. Los franceses, aunque reforzados con 1000 ginetes, cejaron á una empuñada inmediata á Medina. Empeñóse allí vivo fuego, y engrosados aun los enemigos con dos regimientos de dragones y alguna infantería, cayeron sobre los ginetes del ala derecha que cedieron el terreno, con lo cual se vió descubierta la 3.^a division que era la de los asturianos. Mas estos valientes y serenos reprimieron al enemigo, en particular tres regimientos que le recibieron á quemarropa con fuegos muy certeros. En la pelea perecieron el intrépido ayudante general de la division Don Salvador de Molina, y el coronel del regimiento de Lena Don Juan Drimgold. Rechazados ó contenidos en los demas puntos los franceses, sobrevino la noche, y Parque durante dos horas permaneció en el campo de batalla. Después obligado á dar alimento y descanso á su tropa, y avisado de que el enemigo podria ser reforzado, ántes de amanecer tornó al Carpio. Los franceses por su parte no creyéndose bastante numerosos, se alejaron para unirse á nuevos refuerzos que aguardaban.

Les llegaron estos de varias partes, y el general Kellermann reuniendo toda la fuerza que pudo, entre ella 3000 caballos, se mostró el 25 delante del Carpio. El duque del Parque, hasta entónces prudente y afortunado caudillo, descuidóse, y en vez de retirarse sin tardanza viendo la superioridad de la caballería, temible en aquella tierra llana, sus-

pendió todo movimiento retrógrado hasta la noche del 26, y entonces aguijado con el aviso de las lástimas de Ocaña, cuya nueva derramada por el ejército descorazonó al soldado.

Accion de
Alba de Tor-
mes.

El 28 por la mañana entraron los nuestros en Alba tristes y ya perseguidos por la vanguardia enemiga. Asentada aquella villa á la derecha del Tormes comunica con la orilla opuesta por un puente de piedra. El duque del Parque dejó dentro de la poblacion con negligencia notable el cuartel general, la artillería, los bagages, la mayor parte en fin de su fuerza, excepto dos divisiones que pasaron al otro lado. Alegóse por disculpa la necesidad de dar de comer á la tropa, fatigada y sin alimento ya hacia muchas horas, como si no se hubiera podido acudir al remedio y con mayor orden poniendo todo el ejército en la orilla mas segura, y en disposicion de proteger á los encargados de avituallarle.

Esparcidos los soldados por Alba para buscar raciones, y cundiendo la voz de que llegaban los franceses, atropelláronse al puente hombres y bagages, y casi le barrearón. Pudieron con todo los gefes colocar fuera del pueblo las tropas, y parar la primera embestida de 400 franceses que iban delante, hasta que aproximándose un grueso de caballería cargó este nuestra derecha, en donde se hallaba la primera division del mandó de Losada y 800 caballos. Arrollados los últimos huyeron tambien los infantes que repasaron el Tormes abando-

nando su artillería. El ala izquierda que se componia de la vanguardia de Carrera y de parte de la segunda division, se mantuvo firme, y puesto Mendizabal á su cabeza repelieron nuestros soldados por tres veces á los ginetes enemigos formando el cuadro, y respondieron á fusilazos á la intimation que les hicieron de rendirse. En vano los acometieron otros escuadrones por la espalda: forzados se vieron estos á aguardar á sus infantes, de los que algunos llegaron al anochecer. Mendizabal cruzó con sus intrépidos soldados el puente y tocó gloriosamente la orilla opuesta. Allí todo era desorden y atropellamiento con los bagages y caballería fugitiva. El duque del Parque perdió entonces del todo la presencia de ánimo, y sus tropas careciendo de órdenes precisas se alejaron de aquel punto, y se repartieron entre Ciudad-Rodrigo, Tamames y Miranda del Castañar. Semejante y no calculado movimiento excéntrico salvó al ejército; pues el general Kellermann dejó de perseguirle incierto de su paradero, y limitándose á dejar ocupada la línea del Tormes, volvióse á Valladolid. El duque del Parque al principiar diciembre sentó su cuartel general en el Bodon á dos leguas de Ciudad-Rodrigo, y echáronse de menos entre dispersion y pelea unos 3000 hombres. Antes de concluirse el mes pasó el duque á San Martin de Trebejos detras de sierra de Gata.

Con tales desdichas destruidos ó menguados unos tras otros los mejores ejércitos españoles, debieron

Valor de
Mendizabal.

Retirada de
los españoles

Retíranse los
ingleses del
Guadiana al
norte del Tajo

naturalmente los ingleses, meros espectadores hasta entónces, tomar en su extrema prudencia medidas de precaucion. Lord Wellington determinó dejar las orillas del Guadiana y pasar al norte del Tajo, empezando su movimiento en los primeros dias de diciembre. Despidióse ántes de la junta de Extremadura, y mostróse muy satisfecho „del celo „y laborioso cuidado (son sus expresiones) con que „aquel cuerpo habia proporcionado provisiones á „las tropas de su ejército acantonadas en las cercanías de Badajoz.” Dicha junta habia sido una de aquellas autoridades contra las que tanto se habia clamado pocos meses ántes acerca del asunto de abastecimientos, tachándolas hasta de mala voluntad. El testimonio irrecusable de Lord Wellington probaba ahora que la premura del tiempo y la gran demanda fueron causa de la escasez, y no otras reprehensibles miras.

Fleaqueza de
la comision
ejecutiva.

La profunda sima en que la nacion se abismaba, consternó á la comision ejecutiva de la junta central, poniendo á prueba la capacidad y energía de sus individuos. Mas entónces se vió que no basta reconcentrar el poder para que este aparezca en sus efectos vigoroso y pronto, sino que tambien es preciso que las manos escogidas para su manejo sean ágiles y fuertes. No formando parte de la comision ninguno de los pocos centrales, á quienes se consideraba por su saber como mas aptos, ó como mas notables por los bríos de su condicion, escasearon en aquel nuevo cuerpo las luces y el esfuerzo, faltas

tanto mas graves cuanto los acontecimientos habian puesto á la nacion en el mayor estrecho.

Así resultó que al saberse la derrota de Ocaña quedó la comision como aturdida y aplanada, no desplegando la firmeza que tanto honró al gobierno español cuando la jornada de Medellin. Redujéronse sus providencias á las mas comunes y generales, habiendo en vano nombrado á Romana para recomponer el ejército del centro, tan menguado y perdido; pues aquel general permaneció en Sevilla temeroso quizá de que sus hombros flaqueasen bajo la balumba de tan pesada carga. Para llenar su hueco, á lo ménos en ciertas medidas de reorganizacion, partieron camino de la Carolina Don Rodrigo Riquelme y el marques de Camposagrado, uno individuo de la comision y otro de la junta, quienes en union con el vocal Rabé debian impulsar la mejora y aumento del ejército, y atender á la defensa de los pasos de la sierra. Repeticion de lo que hizo la central al retirarse de Aranjuez, con la diferencia de que ahora no hubo mucho vagar ni espacio.

Comisionados
enviados á la
Carolina.

Tampoco se destruyeron con el nombramiento de la comision ejecutiva las maquinaciones de los ambiciosos. Volvió á salir á plaza Don Francisco de Palafox deseoso de erigirse por lo ménos en lugar-teniente de Aragon. Sospechábase que le prestaba su asistencia el conde del Montijo, que á hurtadillas se fué de Portugal acercando á Sevilla. Tuvo de ello aviso el gobierno, y Romana á quien ántes

Prision
de Palafox y
Montijo.

tes no disgustaban tales manejos, ahora que podian perjudicar á los en que él mismo andaba, instó para que se aprendiesen las personas de Palafox y Montijo juntamente con sus papeles. El último fué cogido en Valverde y trasladado á Sevilla, en donde tambien se arrestó al primero sin que lo impidiese su calidad de central. Metió algun ruido la detencion de estos personages, y mayor hubiera sido á no tenerlos tan desopinados sus continuos enredos. Los acontecimientos que sobrevinieron terminaron en breve la persecucion de entrambos.

Manejos de Romana y de su hermano Caro.

Romana que tanta diligencia ponía en descubrir y cortar las tramas de los demas, no por eso cesaba en alterar con su conducta la paz y buena armonía del gobierno supremo. Favorecía grandemente sus miras su hermano Don José Caro que á nada ménos aspiraba que á ver á su familia mandando en el reino. En la provincia de Valencia puesta á su cuidado trabajaba los ánimos en aquel sentido, y con profusion esparció el famoso voto de Romana de 14 de octubre. La junta provincial ayudó mucho en ocasiones, y este cuerpo provocando unas veces el nombramiento de una regencia exclusiva, desechándolo en otras, vário é inconstante en sus procedimientos, manifestaba que á pesar de su buen celo por la causa de la patria, influían en sus deliberaciones hombres de seso mal asentado.

Don José Caro remitió á las demas juntas una circular á nombre de la de Valencia, en que ala-

bando los servicios, el talento, las virtudes de su hermano el marques de la Romana, se hablaba de la necesidad de adoptar lo que este habia propuesto en su voto, y se indicaba á las claras la conveniencia de nombrarle regente. La central en una exposicion que hizo á las juntas y ántes de finalizar noviembre, grave y victoriosamente rechazó los ataques y opinion de la de Valencia, invitando á todas á aguardarla próxima reunion de córtes. Las provincias apoyaron el dictámen de la central, y en Valencia se separaron de Caro varios que le habian estado unidos. Para cortar las disensiones debió Romana pasar á aquella ciudad, viage que no verificó, enviando en su lugar á Don Lázaro de las Heras, hechura suya, pues el marques tomaba á veces por sí resoluciones sin cuidarse de la aprobacion de sus compañeros. Las Heras, como era de esperar, procedió en Valencia segun las miras de Romana, y atropelló en diciembre y confinó á la isla de Ibiza á Don José Canga Argüelles y á otros individuos de la junta, ahora encontrados en opiniones con el general Caro.

Tropelías.

Pero con estas reyertas y miserias crecian los males de la patria, y la central en cuyo cuerpo no habian en un principio reinado otras divisiones sino aquellas que nacen de la diversidad de dictámenes, se vió en la actualidad combatida por la ambicion y frenéticas pasiones de Palafox, de Romana y sus secuaces, convirtiéndose en un semillero de chismes, pequeñeces y enredos impropios de un

Estado deplorabile de la junta central.

gobierno supremo, con lo cual cayó aun mas en tierra su crédito y se anticipó su ruina.

Providencias de la comision ejecutiva y de la junta.

La comision ejecutiva, cuya alma era el mismo Romana, nada pues de importante obró, poniéndose de manifiesto lo nulo de aquel general para todo lo que era mando. La junta por su parte y en el círculo de facultades que se habia reservado, animada del buen espíritu de Jovellanos, Garay y otros, acordó algunas providencias no desacertadas, aunque tardías, como fué el aplicar á los gastos de la guerra los fondos de encomiendas, obras pias y tambien la rebaja gradual de sueldos, exceptuándose á los militares que defendian la patria.

Proposicion de Calvo sobre libertad de imprenta.

En el periodo en que vamos ó poco ántes, examinóse asimismo en la junta central una proposición de Don Lorenzo Calvo de Rozas sobre la importante cuestion de libertad de imprenta. La junta, ora por la gravedad de la materia, ora quizá para esquivar toda discusion, pasó la propuesta de Calvo á consulta del consejo, el cual, como era natural, mostróse contrario, excepto Don José Pablo Valiente. Extendida la consulta subió á la central, y ésta la remitió á la comision de córtes, que á su vez la pasó á otra comision creada bajo el nombre de instruccion pública, corriendo por aquella inacabable cadena de juntas, consejos y comisiones á que siempre ¡mal pecado! se recurrió en España. En la de instruccion pública halló la propuesta de Calvo favorable acogida, leyendo en su apoyo una memoria muy notable el canónigo Don José Isidoro

Morales. Mas en estos pasos, idas y venidas se concluia ya diciembre, y las desgracias cortaron toda resolucion en asunto de tan grande importancia.

Entre tanto se acercaba tambien el día señalado para convocar las córtes. La comision encargada de determinar la forma de su llamamiento, tenia ya casi concluidos sus trabajos. No entrarémos aquí en los debates que para ello hubo en su seno (cosa agena de nuestro propósito), ni en los pormenores del modo adoptado para constituirse las córtes, pues retardada por los acontecimientos de la guerra la reunion de estas, nos parece mas conveniente suspender hasta el tiempo en que se juntaron el tratar detenidamente de la materia. Solo dirémos en este lugar que se adoptó igualdad de representacion para todas las provincias de España, debiéndose dividir las córtes en dos cuerpos, el uno electivo, y el otro de privilegiados compuesto de clero y nobleza.

Modo de convocarse las córtes.

Las convocatorias que entónces se expidieron, fueron solo las que iban dirigidas al nombramiento de los individuos que habian de componer la cámara electiva, reservando circular las de los privilegiados para mas adelante. Motivó tal diferencia el que en el primer caso se necesitaba de algun tiempo para realizar las elecciones, no sucediendo lo mismo en el segundo en que el llamamiento habia de ser personal. Mas de esta tardanza resultó despues, segun verémos, no concurrir á las córtes sino

los miembros elegidos por el pueblo, quedando sin efecto la formacion de una segunda cámara.

Mudanza de individuos en la comision ejecutiva.

El mismo dia que partieron las convocatorias, se mudaron tambien los tres individuos mas antiguos de la comision ejecutiva, conforme á lo prevenido en el reglamento. Eran aquellos el marqués de la Romana, Don Rodrigo Riquelme y Don Francisco Caro, entrando en su lugar el conde de Ayamans, el marques del Villar y Don Felix Ovalle. Su imperio no fué de larga duracion.

Decreto de la central para trasladarse á la isla de Leon.

Todo presagiaba su caida y la de la junta central, y todo una próxima invasion de los franceses en las Andalucías. Para no ser cogida tan de improviso como en Aranjuez, dió la junta un decreto en 13 de enero, por el que anunció que debia hallarse reunida el 1.º del mes inmediato en la isla de Leon, á fin de arreglar la apertura de las córtes señalada para el 1.º de marzo, sin perjuicio de que permaneciese en Sevilla algunos dias mas un cierto número de vocales que atendiese al despacho de los negocios urgentes. Este decreto en tiempos lejanos de todo peligro hubiera parecido prudente y aun necesario; pero ahora, cuando tan de cerca amagaba el enemigo, consideróse hijo solo del miedo, impeliendo á despertar la atencion pública, y á traer hácia los centrales los contratiempos y sinsabores que, como referirémos luego, precedieron y acompañaron al hundimiento de aquel gobierno.

RESUMEN

DEL

LIBRO UNDÉCIMO.

A MENAZAS de Napoleon acerca de la guerra de España.—Su divorcio con Josefina.—Su casamiento con la archiduquesa de Austria.—Refuerzos que envia á España.—Resolucion de invadir las Andalucías.—Sus preparativos.—Los de los españoles.—Los franceses atacan y cruzan la Sierramorena.—Entran en Jaen y en Córdoba.—Ejército del duque de Alburquerque.—Viene sobre Andalucia.—Retirase de Sevilla la junta central.—Contratiempos en el viage de sus individuos.—Sospechas de insurreccion en Sevilla.—Verifícase.—Junta de Sevilla.—Providencias que toma.—Continúan los franceses sus movimientos.—Encuentran en Alcalá la real la caballería española.—Piérdese en Isalloz un parque de artillería.—Toma Blake el mando de las reliquias del ejército del centro.—